En el puño de la espada. — MORIR POR NO DESPERTAR. — Lo que no puede decirse.

LA UNION DEMOCRÁTICA

DIARIO POLÍTICO Y LITERARIO

DEDICA EL PRESENTE NÚMERO

AL INSIGNE DRAMATURGO

Y LAUREADO POETA



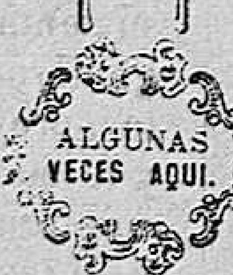
Excmo. Sr. D. José Echegaray,

EN CONMEMORACION DE SU VENIDA Á ESTA CAPITAL.

Núm. 1.398 Alicante 16 Mayo 1883.

Conflicto entre dos deberes. — LA MUERTE EN LOS LABIOS. — Un sol que nace y un sol que muere. — LA ESPOSA DEL VENGADOR. — Como empieza y como acaba. — EL GRAN GALEOTO. — En el seno de la muerte.

Correr en pos de un ideal. — HAROLDO EL NORMANDO. — El gladiador de Rávena. — MAR SIN ORILLAS. — Para tal culpa tal pena.



El milagro en Egipto.

Ó locura ó santidad.—Iris de paz.



El libro talonario.—Bodas trágicas.

ECHEGARAY.

Cuando estas líneas vean la luz, ya habrá llegado á nuestra querida Alicante, el insigne dramaturgo Excmo. Sr. D. José Echegaray. Presente tenemos á uno de los hombres cuya fortuna recibió los mayores aplausos, y que por ventura ocasionó las mayores envidias. Pero no nos detengamos en el exámen del por qué se envidia al génio. Contentémonos con examinar al ilustre autor dramático, al hombre de ciencia, al profundo filósofo, al elocuente orador.

Don José Echegaray viene consagrado á la ciencia y al estudio casi desde niño, y le son completamente familiares las ciencias naturales y exactas, lo mismo que las físicas y las morales.

Conoce á fondo la filosofía y la historia, y escribe con la brillantez y galanura del más eminente literato.

En verdad ha dotado el cielo al Sr. Echegaray, hoy nuestro huésped, de aquellas prendas, con que parece señala la divina providencia, y anuncia á aquellos hombres á quienes destina para que en el teatro del mundo representen los más importantes personajes.

Nacido en Murcia el año 1833, hizo sus primeros estudios en esta ciudad, pasando luego á Madrid á estudiar matemáticas.

Apenas habia cumplido la edad reglamentaria que marcan los programas oficiales para el ingreso en las escuelas especiales costeadas por el gobierno, se presentó á exámen en la de ingenieros civiles, y los brillantes ejercicios que hizo fueron aprobados con la honrosa calificacion del número uno. Esta nota la conserva Echegaray durante toda la carrera.

Maestro ya en el conocimiento de las ciencias exactas, ócupó su maravillosa inteligencia en el de otras ciencias, y brilló en el campo de la política como astro refulgente, deslumbrador; y así sobresalió en la habilidad y en el arte de preveer las circunstancias y de aprovecharse de ellas, de sazonar las ocasiones y de lograrlas, de desvanecer antiguas y arraigadas preocupaciones, inventando y sustituyendo nuevos intereses, de conciliar al pueblo con la democracia, y llevar la confianza á todas partes; de suspender las causas y móviles políticos, y de acelerarlos.

Fué nombrado ministro por D. Juan Prim y Prats y estaba afiliado al partido radical, que segun el significado genuino de esta frase, es adalid sincero del sistema nacido en Europa, cuando los reyes por conservar su poder renunciaban á la tiranía, y los pueblos por conseguir su libertad renunciaban á sus sangrientas bacanales: ha permanecido fiel ensu puesto de honor al lado del Sr. Ruiz Zorrilla hasta hace poco,en que parece sigue los derroteros que señala el Sr. Martos; pero sea de esto lo que quiera, es imposible dejar de hacer justicia al Sr. Echegaray. Ha sustentado en fin, las buenas máximas de gobierno espuestas por los mejores publicistas, creyéndolas practicables y beneficiosas, y formando bello contraste en la polémica su circunspeccion y su energía, su severidad y su templanza, su buen juicio y su variedad de conocimientos.

Echegaray diputado ha levantado su voz en la tribuna acorde en un todo con sus principios democráticos, brillando en la oratoria como en la cátedra, y grangeándose el respeto de amigos y contrarios.

Era la tarde del 5 de Mayo de 1869.

Las córtes, fatigadas ya por el choque formidable de tantas opuestas ideas, dice un publicista y tantos eminentes oradores; rendidas como viajero que ha caminado de prisa salvando bosques, llanuras y montañas, y en cuyo rostro se marcan las huellas de grandes peligros superados, de grandes amarguras pasadas, de grandes crísis vencidas, pero de aliento aun para proseguir hasta el fin la áspera y gloriosa jornada, las córtes, digo, discutian el artículo 21 del proyecto constitucional.

Habian llenado ya con su acento el espacio oradores como Pí, como Cánovas, como Rios Rosas, como Martos, como Montero Rios, como Castelar, como Manterola, como Figueras, como Monescillo, como Olózaga, como Moret, como tantos otros parlamentarios elocuentes, ora defendiendo, ora atacando la obra magna de la revolucion, su código fundamental.

El asunto, agotado en anteriores luminosos debates, parece ofrecer pocas ventajas al desconocido y audaz Echegaray. El orador habla. A los cinco minutos las córtes le oyen con gusto mezclado de sorpresa; despues le aplauden; luego, le admiran; mas tarde cuando concluye, le cubren de felicitaciones y enhorabuenas. Ya saben lo que es y cómo se llama: es un gran orador, se llama Echegaray.

Al ver al Sr. Echegaray dotado de prendas tan útiles á la pátria, no habia quien no creyese que le bastaba ponerse á las puertas de la fortuna para que ésta le echase los brazos y le colmase de premios.

Por el año 1864, el Sr. Echegaray fué nombrado individuo de número de la academia de ciencias exactas, físicas y naturales.

Al Ateneo científico y literario de Madrid que cuenta en el número de sus ilustres sócios al Sr. Echegaray, ha conferido á éste el honroso cargo de Presidente de la seccion de ciencias físicas.

De lo dicho se deduce sin esfuerzo la grandiosa figura del génio, que hoy nos honra con su visita, y cuyo retrato imponiéndonos un sacrificio, publicamos en la primera plana de este número: claro; conciso en la cátedra, en el foro, y en la tribuna: como profesor diserta bastante, como diputado, el Sr. Echegaray es irresistible; su elocuencia es arrebatadora. Oyendo sus discursos direis que hay en ellos mucha imaginacion, mucha poesía, mucha retórica. Es verdad, así como tambien lo es, que todo eso, es tambien bello, armonioso, magnífico.

Tiempo es ya de estudiar brevemente al autor dramático. Examinada la vida del señor Echegaray bajo este aspecto, es sumamente difícil y espinosa la tarea, la opinion pública y la de los críticos anda en el mismo asunto muy ocupada.

La primera produccion que dió al teatro nuestro personaje, fué una comedia en un acto, que llevaba por título *El libro talonario*, escrita con mucha finura y esquisito gusto.

El público aplaudió como era justo, esta primera produccion del Sr. Echegaray, y estos primeros aplausos enardecieron su alma y le hicieron escribir su primer drama *En el puño de la espada.* A este siguieron, *Como empieza y como acaba, Lo que no puede decirse, La esposa del vengador, El gran galeoto, Mar sin orillas* y tantos otros que han asentado sólidamente la reputacion literaria del insigne dramaturgo. Son las obras de nuestro biografiado, notabilísimas. De la versificacion de los dramas de Echegaray, siempre diríamos poco, tanta es su robustez, elegancia y donosura.

Despues de tan diversas y notables obras no parece posible poner en duda las excepcionales cualidades de autor dramático del Sr. Echegaray; hay, sin embargo, quien las niega y quién califica de inmorales las obras de este autor, á quien no debe importársele mucho de estas críticas; ha trabajado bastante para su gloria sin necesidad de otros blasones; ni las más absurdas aberraciones del talento pueden amenguar en un átomo su fama; ya tiene sobrados títulos para avasallar el juicio de las generaciones venideras y obligarlas á unir su nombre al de los grandes poetas, cuando ha enriquecido el repertorio dramático con *En el seno de la muerte*, leyenda fantástica desenvuelta con toda la gala de una fantasía esplendorosa.

La acusacion de inmoral lanzada sobre Echegaray, no es nueva. La moral, dígase lo que se quiera, no sufrió ningun ultraje en sus dramas, á lo menos en los que hemos visto representar, porque jamás pintó Echegaray en ellos el vicio como plausible ni aún como indiferente; y supuesto que la sociedad no se escandaliza de la pintura, y cada estreno de una obra de Echegaray es un lleno en los teatros, probado está que no es aquella exagerada ni peligrosa. Para los que le arguyen con que hay vicios que ni quiere el poeta retratarlos para escarnecerlos, les recordaremos estos versos de D. Ramon de la Cruz:

> Murmurador sois, D. Diego,
> y es malo.—Pero es peor
> dar motivo para ello.

Por último, nadie le podrá quitar la gloria de haber sido sino el primer restaurador de nuestro teatro, uno de los primeros, y de haber puesto en escena problemas filosóficos de una importancia capitalísima, en vez de esas desdichadas producciones destinadas á hacer reir á simples, y en las cuales, con pocas excepciones, solo se hallan pullas de taberna, lenguaje tosco, versificacion coja, ruindades y palizas.

La modestia del aspecto de Echegaray corresponde á la de su trato, que es sencillo, agradable, simpático. Habla con todo el mundo y á todo el mundo da la mano con esquisita cortesía, á la par que con llaneza. Y como el que esto hace es un sábio, un poeta de alto vuelo, un génio, en una palabra, y aquí cualquier botarate se pavonea y engríe, lo hacemos constar como dato. Tambien por idéntico motivo hemos de decir que es íntimo amigo y paisano de Rafael Calvo, su actor más querido. Su carácter, su inclinacion predilecta, son de explicacion sencilla. No hay tan solo entre ambos la comunicacion de entendimiento con entendimiento, sino de corazon con corazon; á más de la influencia recíproca de las ideas, hay tambien la de los sentimientos.

RAFAEL SEVILA.

Á LA POESIA.

FRAGMENTO.

¡Deidad sublime!; ninfa seductora,
que columpiada en bella fantasía,
y envuelta en ténues galas
despliegas tu virtud inspiradora
en torrentes de gloria y de armonía
al raudo giro de tus blancas alas.
Perdona, si atrevido,
al verme entre tus redes prisionero,
del alma desprendido
mi humilde canto dedicarte quiero.

Del cáos en la noche tenebrosa
tu nombre el cielo permitió se oyera,
y el rayo ardiente de tu luz hermosa
pobló el espacio por la vez primera.
Tus encantos á Dios obedecieron,
y al contemplar su hechura,
sus lábios bendijeron
su infinito poder y tu hermosura.
El mismo Dios tus movimientos guia,
y al leve impulso de tu airoso vuelo,
mil soles siembra en mágica armonía
por el inmenso pabellon del cielo.
Y viendo al fin que cercan su palacio
multitud de candentes luminarias,
que cruzan incesantes
la ilimitable anchura del espacio,
y que vagan errantes
sin parar por sus sendas ordinarias;
legando en tí su inmenso poderío,
y con placer profundo
en los inciertos antros del vacío
te hace crear para su gloria un mundo.
Y en él puso torrentes y cascadas,
y flores á millares,
y conchas nacaradas
en el oculto seno de los mares.
Y alegres arroyuelos,
que sirvieran de cuna mecedora
á los rayos que tiende de los cielos
la hermosa luz de la naciente aurora.
El Sér Supremo al ver esta armonía
su excelsa creacion completar quiso,
y en un raudo de amor y poesía
coloca en este mundo un paraiso.
Y allí se ven correr murmuradores
los mansos arroyuelos cristalinos,
y el cáliz abren las pintadas flores,
y el ave entona sus primeros trinos.
Los vientos corredores,
las brisas perfumadas,
los diáfanos cristales de la fuente,
el contínuo gemir de las cascadas
todo, todo respira poesía,
que aquel mundo naciente
vagando vuela en pos de tu armonía,
y en él se encuentra de tu gracia lleno
desde el rizado copo del torrente,
al estampido que repite el trueno.

. . . .

¡Deidad sublime!, ninfa seductora,
destello virginal de la hermosura,
y de la noble inspiracion señora,
perdóname mi torpe desvarío,
perdóname si ciego en mi locura
mis pobres ecos á tu trono envío.

Manuel Sainz Celma.

BIENVENIDA.

—

No puedo ocultar mi satisfaccion ni tengo para qué ocultarla.

Me alegro venga á mi país natal el eminente dramaturgo D. José Echegaray, que tantos títulos tiene á la admiracion del mundo.

Los ilustrados hijos de esta capital que siempre han rendido un respetuoso culto á las bellas artes en todas sus manifestaciones, se alegran como yo, el último de todos, por la venida del príncipe de la escena española, y acuden gozosos á saludarle, pues desde el primer momento resolvieron organizar un festival para recibir dignamente á tan ilustre huésped: ¿habian de mostrarse indiferentes ante la visita del gran poeta?

Respondiendo desde luego á las invitaciones del Sr. Calvo, y la empresa del teatro Principal, todas las corporaciones científicas y literarias, círculos de obreros y la prensa, acordaron festejar al Sr. Echegaray, y al efecto se nombraron comisiones que organizasen los festejos y le recibiesen dignamente. Y he ahí explicado el aspecto que presenta hoy nuestra capital; la animacion que se nota por doquier, y el por qué el poeta pulsa su lira, y le arranca notas armoniosas en honor al vate. Todo queda justificado con estas sencillas explicaciones, todo se comprende ya claramente. Es un pueblo ilustrado que dá la bienvenida á un hombre ilustre; mereciendo la gratitud, y no las maldiciones; haciendo el bien que alegra al corazon, y no haciendo el mal que priva de paz al alma.

Nosotros, enorgullecidos ante el espectáculo grandioso que presenciamos, no tenemos palabras con qué espresar nuestro júbilo, al estrechar la mano del gran poeta. La historia nos dá testimonio de que los poetas fueron los primeros que comenzaron á esparcir las simientes de la civilizacion entre los hombres: muéstranlo así los recuerdos de Orfeo en los monumentos de la Grecia, y los de los bardos que en la Europa moderna tanto contribuyeron á suavizar las costumbres feroces de los guerreros del norte. Al querer investigar la razon de este fenómeno, se ofrecen á la mente la estrecha conexion que existe entre la idea *del bien* y la de *la belleza*; y luego se echa de ver que el influjo de los poetas y de los otros artistas, consistió en que acertaron á pintar la naturaleza humana, no como la triste realidad nos la presenta, sino conforme la concibe el entendimiento, teniendo en consideracion el fin á que aspira.

Terminemos como habíamos empezado, enviando nuestra cordial bienvenida al señor Echegaray que nos distingue con su presencia, y á quien en las pocas horas que lo tendremos entre nosotros, debemos todos agasajar y complacer para hacérselas más agradables.

Zorrilla.

DE UN DRAMA INÉDITO.

—

EL GALAN.

Yo ví, tras la noche negra,
Apuntar la luz del dia,
Tiñendo el azul oriente
Con mil dulcísimas tintas:
Ví encenderse sus celajes;
Ví rasgarse sus cortinas
De blanca niebla, flotando
Al capricho de las brisas:
Y en el valle, y en el monte,
Y en el llano, y en la umbría
Despertar alborozado
Cuanto vive á nueva vida.
Que no hay como una mañana
De Abril ¡oh mujer divina!
Para infundir en el pecho
Luz y calor y alegría.
(*Pausa.*)
Yo de una noche callada
De verano, en las sombrías
Alamedas, los murmullos
De hojas y ramas vencidas
Por el peso de amorosas
Y agitadas avecillas
Sentí tambien; y de nidos
Misteriosas armonías;
Alas que se mueven blandas,
Pios que cantan ó pian
Gérmenes mil, de mil séres
Que en la noche se acobijan,
Y en verdad que nada existe
Ni nada el amor convida,
Como una dulce noche de estío
En una arboleda umbría.
(*Nueva pausa.*)
Pero te he visto, muger,
Y mintió mi fantasía
Al ponderar los encantos
De mañanas peregrinas
De Abril, ó las dulces noches
De amor en selvas sombrías;
Que no existen alboradas,
Ni sombras estremecidas
De amor que te se comparen
Angel, ó mujer, ó niña,
En inspirar á las almas
Amor, y luz, y alegría.
. . . .

José Echegaray.

AL ILUSTRE POETA

DON JOSÉ DE ECHEGARAY.

—

¿Qué son los tronos que los reyes pisan?
¿La corona que ostenta su cabeza?
¿Qué son los pueblos que á su paso doblan
Humildes la cerviz, que alzar debieran?
¿Qué son los mares de azuladas linfas,
Cuyo rigor domina blanda arena?
¿Qué es ese sol de luz dorada y pura?
¿Qué es el manto celeste y sus estrellas?
¿Y qué es, en fin, el universo todo
Con cuantos séres en su centro encierra?
¡Una piedra del templo de la gloria
Do su planta inmortal pone el poeta?

G. Tell.

AL EMINENTE DRAMATURGO

D. JOSÉ DE ECHEGARAY.

—

SONETO.

¡Insigne Echegaray! Salud y gloria;
Salud mil veces á tu grande ingénio,
Que irradia con tu luz al gran proscenio
Y en letras de oro grabará la historia.

¿Dó existe la verdad? ¡es ilusoria!
Y si en el mundo hicieran un convenio
Los hombres todos para hallarla, al génio
Le concediera Dios tan gran victoria.

El Calderon del siglo diez y nueve
Nos gira con amor una visita:
¡Por eso hoy Alicante se conmueve!

¡Por eso tiene sed de la infinita
Inspiracion ardiente que le abona,
La cual le ceñirá inmortal corona!

A. Lanri Garrigós.

EL POETA Y EL ACTOR.

—

Seguros estamos que el lector, al enterarse del epígrafe de este artículo, ha adivinado ya que nos referimos á Echegaray y á Calvo.

El uno es el génio que crea.

El otro es el génio que desarrolla.

El uno es la idea gigantesca que asombra.

El otro es la que la hace palpable.

Al interpretarse un drama de Echegaray pide uno que dure mucho, que sea interminable la representacion. Quisiera que las situaciones se alargasen, que las escenas se repitiesen. Vienen los bravos, las palmas, los vítores y aclamais al autor y al actor; que de tal manera se completan uno y otro.

La verdad es la realidad de las cosas; segun el ilustre Balmes, esa realidad nos obliga á tributar un aplauso al insigne dramaturgo y al eminente actor. Cumplido este deber nos sentimos satisfechos.—SELVIA.

AL GÉNIO.

AL EMINENTE POETA EXCMO. SR. D. JOSÉ ECHEGARAY.

Nace el Génio, y levantando
Hasta lo infinito el vuelo,
Todo lo vá dominando
Ante su paso, logrando
Tener por alfombra el cielo.

Ni siente temor ni enojo
Al ver la contraria suerte
Que combate con arrojo:
Por domar, doma á su antojo
Hasta la invencible muerte.

Ella, que hace sucumbir
Cuanto su fria cuchilla
Llega con el filo á herir,
Al ver el Génio lucir
La frente dobla y se humilla.

Hasta el Tiempo, ese coloso
Que todo vence y domina
Con su soplo poderoso,
Al ver al Génio, medroso
Paso haciéndole se inclina.

Que á pesar del gran vigor
De su potente piqueta,
De su instinto destructor,
Siempre perdió su rigor
Ante el sólio del poeta.

Ricardo Mateos García.

AL INSPIRADO VATE D. JOSÉ ECHEGARAY.

CANTO.

¡Sublime inspiracion!... luz que al poeta
Prodiga sus celestes resplandores
Haciéndole alcanzar la ansiada meta
Del anchuroso campo de la idea,
Donde las bellas y galanas flores
Del pensamiento, que en su afan desea,
Esparcen su fragancia
Que tiene la pureza de los sueños
Que en la sonriente infancia,
Acarician cual mágicos diseños
La mente de la humana criatura,
En esos dulces años,
En esa edad florida
En que no se conocen desengaños,
Dó todo es placidez, grata ventura
En el yermo infecundo de la vida!

—

Envia protectora
Tu lumbre sin igual, sobre la frente
De quien osó invocarte,
Lo mismo que al Señor Omnipotente,
El que asido á la tabla salvadora
Que es su único baluarte
Contra las olas fieras y encrespadas
Del mar voráz é impuro
Vé que sus fuerzas se hallan agotadas
Próximo á hundirse en el abismo oscuro!
Desciende, sí, desciende,
Benigna sobre mi... Dame tu ayuda
Para que pueda de mi pobre lira
Que el dolor tiene muda
Hacer brotar esos hermosos sones
Que entre los muros de mi pecho enciende
La admiracion inmensa que me inspira
El canto de un gran vate de mi tierra,
Esos sonidos que reflejan fieles
De su alma las diversas sensaciones
Como el pincel del inmortal Apeles
Al lienzo trasladaba lo creado
Por la mano de aquel que jamás yerra,
De ese Dios que mi númen ha cantado!

—

¡Oh Echegaray! ingénio de la ciencia
De ese astro que titila
Sobre el orbe su luz, que el alma llena
De dulce arrobamiento
Cual el que siente el infeliz proscrito
Al hallarse de nuevo en la presencia
Del lugar de su dulce nacimiento:
Adalid de la idea noble y santa,
Por quien se vé regenerar la escena,
Con tu gran pensamiento,
Hermoso monumento
Do el corazon humano se encadena;
Tu nombre está ya escrito
En las sagradas hojas de la historia
Con letras que Saturno no quebranta
Cubierto con las palmas de la gloria!

Emebé

ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.

—

Gran funcion para esta noche.—La comedia en 3 actos, *Mar sin orillas.*—La pieza en un acto, *La llave de la gaveta.*

Entrada general 75 cént. media 50.

A las ocho y media.

ALICANTE.—1883.
Imprenta de Antonio Seva.
Plaza del Progreso, núm. 5.